

tenia nuevos elementos que mandar de la capital, deseaba vivamente conjurar la tempestad y castigar severamente á los habitantes de Zitacuaro, por la defensa que habian hecho de aquella poblacion, quiso tomar la venganza, ordenando al coronel Emparan que unido á las fuerzas del teniente coronel Castro y del mayor Alonso, (que ya antes habian destruido á un cuerpo de independientes en los montes de Capulalpan, al famoso Villagran en la hacienda de San Francisco y á D. Mariano Aldama é hijo de Villagran, en el cerro de la Magdalena, quitándoles cinco cañones, dos de á ocho y tres pedreros, no siendo éstas funciones de armas dignas de llamar la atencion, más que por la recomendacion que hace el teniente coronel Castro al Virey, del sargento de *Sierra Gorda*, Francisco Monter de haber matado él personalmente á un sobrino suyo que encontró unido á los independientes. En esa parte, dice Castro que recomienda *el acto del patriotismo que ejecutó el sargento de Sierra Gorda Francisco Monter, dando muerte á un sobrino suyo que encontró en la refriega.* "Tal ceguera produce la exaltacion de las pasiones,) marchasen á castigar á Zitacuaro.

## CAPITULO LXXVI.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. EL CORONEL EMPARAN.—2. RECIBE ORDENES DE MARCHA.—3. EL BRIGADIER CALLEJA.—4. CORRESPONDENCIA DEL VIREY.—5. EL GENERAL RAYON.—6. SUS PROVIDENCIAS.—7. MARCHA EMPARAN SOBRE ZITACUARO.—8. D. CARLOS MARÍA BUSTAMANTE.—9. D. LUCAS ALAMAN.—10. ATACA EMPARAN A ZITACUARO.—11. PARTE.—12. SE RETIRA A TOLUCA ENFERMO.—13. DISGUSTO DEL VIREY. SUS PROVIDENCIAS.—14. EL BRIGADIER CONDE DE ALCARAZ. INSTRUCCIONES QUE LE DA.—15. MARCHA A TOLUCA.—16. EL CORONEL EMPARAN DISGUSTADO PIDE AL VIREY PERMISO PARA MARCHAR A ESPAÑA Y MUERE RETIRADO DEL SERVICIO.—17. PROVIDENCIAS DEL CONDE DE ALCARAZ.—18. EL BRIGADIER CALLEJA.—19. VARIOS SUCESOS EN LAS PROVINCIAS.—OBSERVACIONES.

1. No cumpliendo el coronel Emparan, con las órdenes que el brigadier Calleja le dió y de las cuales en otra parte he hablado, hallábase éste gefe realista cerca de Valladolid, cuando supo el Virey el funesto resultado que tuvo D. Juan B. de la Torre y su division, al intentar atacar á la villa de Zitacuaro. Venegas, que aunque no

tenia nuevos elementos que mandar de la capital, deseaba vivamente conjurar la tempestad y castigar severamente á los habitantes de Zitacuaro, por la defensa que habian hecho de aquella poblacion, quiso tomar la venganza, ordenando al coronel Emparan que unido á las fuerzas del teniente coronel Castro y del mayor Alonso, (que ya antes habian destruido á un cuerpo de independientes en los montes de Capulalpan, al famoso Villagran en la hacienda de San Francisco y á D. Mariano Aldama é hijo de Villagran, en el cerro de la Magdalena, quitándoles cinco cañones, dos de á ocho y tres pedreros, no siendo éstas funciones de armas dignas de llamar la atencion, más que por la recomendacion que hace el teniente coronel Castro al Virey, del sargento de *Sierra Gorda*, Francisco Monter de haber matado él personalmente á un sobrino suyo que encontró unido á los independientes. En esa parte, dice Castro que recomienda *el acto del patriotismo que ejecutó el sargento de Sierra Gorda Francisco Monter, dando muerte á un sobrino suyo que encontró en la refriega.* "Tal ceguera produce la exaltacion de las pasiones,) marchasen á castigar á Zitacuaro.

2. Reunidas las fuerzas del coronel Emparan á las del teniente coronel Castro y mayor Alonso, emprendieron su movimiento sobre aquella poblacion, cumpliendo con las órdenes que el Virey le habia dado. No era el coronel Emparan hombre ligero en sus operaciones, antes de tomar cualquiera providencia, la meditaba con calma examinando con prudencia los resultados buenos ó malos que pudiera tener, puesta una vez en práctica. Así es que ya reunido en Tultenango con las demás fuerzas antes de emprender la marcha para Zitacuaro, se contuvo en Maravatio, para componer las cureñas de su artillería, que con las continuas marchas por caminos casi intrasitables se encontraban en un muy mal estado; en habilitarse de víveres en abundancia para su ejército, en la recomposicion del armamento y de su equipo, y en tomar informes por medio de espías que mandó á Zitacuaro, de los elementos de guerra con que contaba el enemigo.

3. El brigadier Calleja disgustado con el coronel Emparan, por no haber cumplido éste exactamente con sus órdenes, aprovechaba toda oportunidad, para escribir al Virey, quejándose de la conducta y poca

actividad de Emparan y solo con el fin de desprestigiarlo. Venegas que al principio, callaba sobre éste particular, al fin preocupado por los informes inexactos del brigadier Calleja, con fecha 17 de Junio le escribe lo siguiente:

4. "Acompaño á V. S. los oficios de once y trece que acabo de recibir en éste momento, del coronel Emparan. Ellos como los anteriores-comprueban hasta no poder más, que éste gefe con diligencias inconcuentes de repetición de espías, pinturas fantásticas y acomodadas á la inacción, no piensa verificar la operación que se le tiene encargada; y aun podemos temer, que si obligado de nuevas y terminantes prevenciones que yo le haga, emprenda su verificación sea de un modo débil que produzca perniciosas resultas. Es pues indispensable que V. S. venga á hacerse cargo de la expedición de Zitacuaro.

"Un día antes había dicho á Calleja lo siguiente:"

Ya empezado á experimentar las debilidades que V. S. ha observado de parte de Emparan: pues siendo indudable que la reunión de Zitacuaro, es despreciable y que el suceso desgraciado (habla de la derrota de la Torre) fué efecto de haberse dirigido mal, introduciéndose contra el arte y sin precaución en una barranca, y sobre todo en la falta de serenidad y unión, el Sr. Emparan se ha estacionado en Maravatio, sin hacer otra cosa, que enviar espías repetidas veces, y no resolverse al ataque de indudable buen éxito, al número y calidad de sus tropas. Ha sido fortuna la aclaración que me hace (en orden á la conducta de Emparan, (contra la que había invectivado Calleja) por que prevendré á D. José Castro, que se dirige con su división á unirse con la del Sr. Emparan, lo verifique con brevedad, y sin hacerlo participe del misterio, le estimularé á concurrir la acción de un modo que honre á las tropas de su mando, cuya recomendación espero obre buenos efectos, porque el Castro es bastante capaz.

5. El general Rayon, que se hallaba en Tuzantla, cuando tuvo noticia del brillante triunfo que D. Benedicto López había alcanzado sobre las fuerzas del comandante realista D. Juan Bautista de la Torre en Zitacuaro, inmediatamente marchó á ésta población, en donde se hizo de todos los elementos de guerra que López había quitado á los realistas, constituyéndose desde luego el general Rayon, en gefe de aquellas fuerzas y tomando el mando de la ciudad, ya bien fuese con

acuerdo de López, ó sin él, debido solo á sus manejos en ésta clase de negocios. Rayon hombre previsor, calculó y con fundamento que no sería el único ataque que darían los realistas á Zitacuaro, sino que volverían á la carga por segunda vez, con mayores elementos.

6. En consecuencia, con suma actividad se dedicó á poner á la población en un estado de completa defensa, abriendo una zanja de cinco varas de profundidad y para cuya operación empleó los muchos prisioneros que había hecho D. Benedicto López, ocupando á algunos de los oficiales en que diesen instrucción á sus fuerzas, medida que como era natural, le produjo muy buenos resultados. A retaguardia de la zanja, hizo levantar una muralla de tres varas de altura por dos de espesor, fortificando todos los puntos más elevados de la población. Aprovechando la abundancia de agua que contenía la presa de una hacienda inmediata á Zitacuaro, practicó en ella una especie de canal, que le permitiese inundar todos los terrenos próximos á la zanja é impedir de ésta manera las maniobras del enemigo. Construyó con acierto una maestranza para fundir y construir armas, haciendo elaborar pólvora y otros pertrechos de guerra; en abundancia. Recogió de las poblaciones y haciendas más cercanas, toda clase de víveres y forrages haciendo un grande acopio, para atender á las necesidades de su ejército en caso de ser sitiado.

7. El coronel Emparan habiendo concluido todos los preparativos que creyó convenientes para atacar á Zitacuaro con buen éxito, emprendió la marcha para esta población, llevando á sus órdenes una división compuesta de cosa de dos mil hombres de todas armas y tomando el mismo rumbo que siguió el desgraciado D. Juan Bautista de la Torre. Los preparativos hechos por Emparan y el retardo que empleó en sus operaciones, no obstante las apremiantes órdenes del Virrey, para que se pudiese en marcha, prueban que este gefe desconfiaba mucho de los buenos resultados de la campaña que se le había encomendado, y que solo la emprendía por cumplir con lo mandado. En la relación de esta función de armas, no hay conformidad en los autores. D. Carlos María Bustamante la refiere de distinto modo que D. Lucas Alaman. Para mayor inteligencia del lector, voy á copiar ambas relaciones y después insertaré el parte de Emparan. Bustamante dice:

8. «A vistóse este (Emparan) el 21 de Junio por las lomas de Manzanillos donde campó. Traía consigo al pié de dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso un batallon de la columna de granaderos. Destacó á forragear y recojer víveres dos compañías de caballería sobre el pueblo de San Mateo, las que en la misma tarde fueron atacadas por los indios y la caballería del coronel Rubio, destrozándolos en términos de no salvarse ni un solo soldado, así es que se les tomó el guion y banderolas. Así mismo destacó Emparan por el pueblo de San Francisco otra compañía de infantería y caballería, aquella pereció toda, y esta se salvó con la fuga. La mañana del 22 se ha vistó Emparan por el punto de la Presa, en diversas formaciones. Aguardábalo Rayon para el ataque y comenzó á poner en práctica un plan de señales que habia acordado anticipadamente. Izó pues una bandera blanca, en el cerrito llamado de los Locos, esta era señal para que bajase un trozo de indios y la caballería de D. José María Oviedo, avanzando por retaguardia para preparar el ataque que debería emprender, á vista de una bandera azul que debia ponerse en el mismo sitio. El ataque de Oviedo fué desgraciado, por que cargó inoportunamente sobre Emparan, el cual lo dispuso sin que se le pudiese auxiliar por la infantería de la villa de Zitácuaro, ora sea por no abandonarla, ora por que no alcanzaban los fuegos de su artillería. Emparan reunió segunda vez su fuerza sobre la villa, la atacó en batalla, y retirándose con gran pérdida, tuvo mucha mas en el alcance. Contribuyó no poco á su derrota el que cuando atacó, necesitó meterse en un fangal que ocho dias antes dispuso Rayon. Atacada allí la infantería, perecieron muchos dragones por el fuego de los tres cañones (el Pélicano, el Leon y el Fuego), quitados á de la Torre, los cuales estaban sostenidos por la misma infantería suya, que habia quedado prisionera. Retirado Emparan se acampó en la mesa de los Manzanillos, y en la noche, que era oscurísima fué sorprendido por una manada de borricos, á quienes hizo Rayon poner unas linternas de papel colgadas en el pescuezo. Girando los animales por todas direcciones y aun metiéndose algunos en el campo de Emparan, impulsados por sendas piedras que les tiraban unos muchachos con hondas, causaron una alarma espantosa. Al siguiente dia se retiró *pian piano* Emparan por el mismo camino que habia

traido, sufriendo grandes pérdidas, así por la mucha lluvia, como por la caballería que lo embestia por todas partes, y por las grandes tallas de árboles que se le hicieron, cortándole hasta el punto de San Mateo, y habriéndoles muchas sanjas. Todo esto fué operacion de los indios, y por ella perdió mas de la mitad de la tropa que llevaba muchas armas, un carro, un coche y los cañoncitos que le habia tomado al comandante Canseco, en las lomas del Manzanillo. Su tropa moria de hambre, teniase por muy dichoso el oficial que alcanzaba á llegar á la boca un puñado de esquite ó mais tostado. Llegó finalmente herido de la cabeza al Cármen de Toluca, donde se preparó para morir.»

D. Lucas Alaman hablando de esta accion dice le siguiente:

9. «Pusóse en movimiento (Emparam) siguiendo la misma cañada de San Mateo, por donde Torre dirijió su desgraciado ataque. Alcabo de ocho dias de penosa marcha, teniendo que abrir el camino la compañía de gastadores mandada por el teniente de granaderos D. Ignacio García Illueca, removiendo los gruesos pinos desbarrancados que obstruian el camino, y formando puentes en las cortaduras para que pudiese pasar la artillería, llegó la division á salir de la angostura de la cañada y tomó posicion de un sitio mas espacioso, aunque rodeado de montañas, exepcto por el lado de la poblacion, en que hay una loma suavemente tendida, llamada de los Manzanillos.»

«Al amanecer el 22 Junio, formó Emparam sus tropas en dos líneas el centro de la primera la ocupaba un batallon de Nueva España á las órdenes de D. José Castro, la derecha Castillo Bustamante con el segundo batallon de la columna de granaderos, y la izquierda el primero de la Corona, mandado por su coronel D. Nicolás Iberri. La artillería se distribuyó en toda la línea, cuyo costado derecho sostenian dos escuadrones de dragones de México, y el izquierdo cien dragones de San Luis mandados por Armijo. La segunda línea se componia de cien infantes de Celaya con dos piezas á las órdenes de Alonso, á su derecha un escuadron de San Carlos, y á su izquierda la compañía de tiradores de Rioverde. El parque y bagajes caminaban entre ambas líneas. La fuerza total de Emparan ascedia de mil quinientos á dos mil hombres, número muy considerable para aquél tiempo, en el que trescientos ó cuatrocientos soldados, eran ya una division respetable.»

«En éste orden marchó Emparan á la loma de los Manzanillos, de la que se hizo dueño sin dificultad; pero sospechando que los insurgentes se habian ocultado en una cañada inmediata para atacarlo por la espalda, cuando por el frente se hallare empeñado sobre la poblacion, dispuso su marcha á ésta, de modo que pudiese parte de su tropa auxiliar cuando conviniese á su segunda línea. Verificóse su sospecha y mediante las maniobras que ejecutó, fué completamente desbaratado el cuerpo de insurgentes que atacó su retaguardia, que se calculó ascender á diez ú once mil hombres, habiendo dejado en el campo cinco cañones que llevaban. Avanzó entonces por su frente hácia la villa con los granaderos y Nueva España, pero aunque hizo callar los fuegos de una batería colocada sobre un cerro de corta elevacion á trescientos pasos de la poblacion, estando á medio tiro de fusil de ésta, se encontró con la zanja de circunvalacion, que no tenia arbitrio para pasar, y que estaba defendida por buena infantería, entre la que se le contaban doscientos hombres de regimiento de Tres Villas y cien desertores de la guarnicion de Valladolid. Emparan aprovechando la cesacion de los fuegos de la artillería enemiga, se dió prisa á ponerse fuera del alcance de esta, y aunque intentó nuevo ataque por su derecha, encontró el mismo obstáculo, que no habia tenido aviso por sus espías que existiese por aquella parte, y además habiendo hecho anegar Rayon el terreno por donde habia pasado la infantería, ésta pudo salir con dificultad, con el agua á la rodilla.

«Persuadido Emparan de la inutilidad de nuevos esfuerzos, se replegó á tomar posicion sobre la loma de los Manzanillos, cubriendo su retirada la segunda línea y la caballería que contuvo á la de los insurgentes, que por las más vecinas bajaba á picar la retaguardia. Desde aquella altura pudo distinguir claramente al amanecer del dia siguiente, la zanja de circunvalacion, en algunas partes doble que rodeaba á Zitacuaro, y vió tambien anegado el campo donde sus tropas habian maniobrado el dia anterior, por lo cual y no teniendo además víveres para más de un dia, ni esperanzas de conseguirlos en las haciendas y rancherías inmediatas, que todas habian sido saqueadas y amenazando el tiempo seguir lluvioso, se resolvió su retirada á Toluca. Esta fué desastrosa, fué preciso de nuevo vencer todas las dificultades del terreno mayores que á la bajada, aumentadas todavía con

las continuas lluvias: los víveres escaseaban, de manera que algun poco de maíz tostado, era la racion del oficial y del soldado y se carecia enteramente de forrajes. Por fortuna de los realistas, los insurgentes no los persiguieron, detenidos quizá por la pérdida que ellos mismos habian tenido, y así pudo llegar á Toluca la division en el estado más deplorable. La fatiga y la excesiva humedad habian hecho que se renovase la herida en la cabeza que Emparan recibió en el puente de Calderon, y estuvo á punto de muerte en el convento del Carmen, en que se alojó.» Notable es la diferencia que existe entre una y otra relacion, en mis observaciones me extenderé más sobre éste punto.

10. El coronel Emparan habiendo terminado todos sus preparativos se puso en marcha, tomando la misma direccion que habia seguido D. Juan B. de la Torre por la cañada de San Mateo. Grandes fueron los obstáculos que se le presentaron en su marcha. El general Rayon á fin de impedir el paso al enemigo, habia mandado obstruir el camino, abriendo cortaduras, colocando grandes troncos de árboles y piedras y cubriendo con ramas y palos, profundos posos para ocultarlos á la vista del enemigo. Con suma dificultad logró el gefe realista vencer todos estos obstáculos y salir de los puntos más estrechos de aquella cañada, para tomar posicion en un terreno más cómodo, aunque sumamente peligroso, por estar circundada de alturas. con exepcion del lado que vé para Zitacuaro, en que solo hay una pequeña loma llamada de los Manzanillos.

A la madrugada del siguiente dia se puso en movimiento sobre el enemigo con su division, que desde luego comenzó ha ser hostilizado por los independientes, de una manera enérgica. Dotado de serenidad el gefe realista, dispuso atacar al enemigo, ordenando á los coroneles Iberri y Castillo Bustamante cargasen sobre él, hasta desalojarlo de sus posiciones. Reñido fué éste combate, logrando al fin los realistas algunas ventajas, aunque de poca importancia. Resuelto Emparan á ocupar á Zitacuaro, aprovechando aquellos momentos de triunfos, se dirigió á la poblacion, pero un nuevo obtáculo se le presentó y ante el cual ya nada pudo emprender. La zanja que defendia á la poblacion, les impedia el paso, no era posible salvarla, porque ni Emparan tenia conocimiento de la existencia de tal obstáculo, ni su division lle-

vaba los útiles necesarios para construir un puente; así es que se vió obligado á retirarse, sufriendo el continuo fuego que los independientes le hacian desde sus atrincheramientos y de los que salieron á su alcance, habiendo al fin hecho alto, en la loma de los Manzanillos, con alguna pérdida, entre muertos, heridos y dispersos. El parte de ésta accion á continuacion lo inserto.

#### PARTE.

11. El Sr. coronel D. Miguel Emparan, comandante de la division destinada contra los rebeldes de Zitacuaro, ha dirigido á éste superior gobierno el siguiente detalle de la accion que sostuvo el 22 del pasado.—Exmo. Señor:

Con las marchas forzosas bajo del temporal tenaz de aguas, á que nos han obligado la escasez de víveres, forrajes y estrechez de alojamientos, y por otra parte mi deteriora salud no me ha sido posible, hasta ahora extender el diario de detall de las operaciones de esta division desde el 19 del pasado, segun me previno V. E. el 27 en virtud de mi oferta, y contestacion á mi parte de 25 devuelta de Zitacuaro.

En la expresada fecha del 19 participé á V. E. mi situacion local, distante solo seis leguas de Zitacuaro, y que al siguiente dia continuaba la marcha sobre aquella villa, careciendo de noticias á cerca de las disposiciones del enemigo, á pesar de no haber perdonado medio para adquirirlas.

Despues de dos dias de penosa marcha por la cañada y vereda angosta, lamosa y pendiente al voladero de un profundo arroyo, en la fragosa serranía de San Mateo, abriendo con la compañía de gastadores al cargo del teniente coronel de granaderos D. Ignacio Illueca, y la custodia de 200 hombres al mando del sargento D. Josef Alonso, el camino que el enemigo tomó obstruido con gruesos pinos desbarancados, formando puentes en varias cortaduras y en una palabra, allanado en lo posible el transito para las primeras ruedas que seguramente han pasado, llegué al fin á salir de ella y verme en un lugar ménos confuso, aunque rodeado de la misma cordillera, ménos por el lado de Zitacuaro, en que hay una loma suavemente tendida.

Tomé posicion en el punto más adecuado á las circunstancias bajo precauciones y vigilancia que demandaba mi situacion aislada en la circunferencia de muchas leguas, y rodeado de enemigos que se anunciaron la mayor parte de la noche, con tiroteos de fusil y algunos de cañon, que desprecié por conocer que el objeto era alterar el descanso de la tropa, contribuyendo en mucha parte á ésta especie de confianza, las noticias que adquirí de una india que cojió una de las descubiertas y que pude lograr me informase con verdad.

En efecto me instruyó que en la expresada loma de mi frente, llamada de los Manzanillos, habia considerable reunion de enemigos con cinco cañones y algun número de fusiles y lanzas; ignoraba las disposiciones de Zitacuaro.

Al amanecer del siguiente dia 22 formé dos líneas, la primera compuesta de 300 hombres del segundo batallon de la columna de granaderos, al mando del teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, los 200 del regimiento de Nueva España en el centro, al de su teniente coronel D. Josef María Castro, y los 300 de la Corona, á la izquierda al de su coronel D. Nicolás Iberri, cubriendo los costados, el derecho con los 200 hombres de los dos escuadrones de México y el izquierdo con los 100 de lanceros de San Luis al mando del capitán D. Gabriel Armijo, colocando la artillería en el centro y costados de la infantería, al mando de su comandante el alférez de navio de la real armada D. Manuel Murga. La segunda detras del parque y cargas compuesta de los 100 hombres del regimiento de Celaya y dos cañones, al mando de su sargento mayor D. Josef Alonso, cubriendo sus costados, el de la derecha el escuadron de dragones de San Carlos, al mando del capitán D. Manuel Sanchez y el de la izquierda la compañía de la frontera de Rio Verde al de su capitán D. Roberto Ortiz de Zárate, y en ésta disposicion emprendi la marcha con direccion á la expresada loma de los Manzanillos con el objeto de batir al enemigo, hacerme de aquella ventajosa posicion y reconocer la de Zitacuaro.

Me apoderé de la loma sin ninguna oposicion, á pesar de lo fuerte, que pudieron hacerse, favorecidos de un cerrito elevado en el extremo derecho de ella, con veredas anchas y cómodas, hácia una cañada fragosa donde se ocultaron segun los indicios que advertimos, y espe-

cialmente la descubierta de la derecha, lo que me confirmó en la sospecha de que proyectaban cojernos entre sus fuegos y los de Zitácuaro. Disimulé el haber penetrado su idea para que no la abandonasen, y por ocurrir á ella con la celeridad y fuerzas proporcionadas, dispuse que la primera línea rompiese en columna por trozos, para bajar la loma hácia Zitácuaro, y que el primer escuadron de los dos de dragones de México, cubriese la retaguardia.

No bien estuvo nuestra vanguardia á tiro largo de cañon, cuando apresuró el fuego la batería de Zitácuaro y en seguida los enemigos de la citada loma á la retaguardia; pero como tenia preparado el movimiento para el caso, los trozos de la columna desplegaron en batalla á su frente por la izquierda, ménos el batallon de la Corona con sus dos cañones y el escuadron primero de dragones de México, que por derecha é izquierda la formaron á retaguardia sobre la segunda línea, con lo que quedaron ambas proporcionadas con sus respectivos frentes al enemigo, y el parque y cargas como siempre en el centro; y por no empeñar á ciegas las dos acciones á un tiempo, se dedicó la atención á la retaguardia, que en poco más de una hora, derrotó al enemigo con tan bizarra gallardía y tan completamente como se deseaba, quitándole los cinco cañones, que presentó y escarmentándolo de una manera tan eficaz, que no volvió aparecer sin el efugio de alguna barranca ó cañada intermedia. Por la opinion más comun segun las noticias de Zitácuaro, ascendia su número de diez ó once mil hombres.

Desembarazado de esta atencion y cubiertos los flancos hácia á unas cañadas llenas de la chusma, sin desatender la retaguardia, continué la marcha de frente hácia Zitácuaro, con el batallon de la Columna, el de Nueva España, el segundo escuadron de dragones de México (pues despues se incorporó al primero) y los lanzeros de San Luis, aprovechándose del loable ardor y entusiasmo colocose á distancia de cosa de trescientos pasos de Zitácuaro, en la lengüita de un cerrito de no mucha elevacion, batiéndola con nuestra artillería, y ya á distancia de medio tiro de fusil de sus fuegos, suspendidos por la proximidad, teson y acierto de los nuestros en general, nos hallamos con una zanja de 4 á 5 varas de ancho con agua, sin permitir por alguna parte el paso que se solicitó con ahinco, y en

consecuencia aprovechando el momento de silencio de sus fuegos, resolví replegarme fuera del tiro de cañon, lo que se verificó, bajo la proteccion de los nuestros en el recomendable orden de no haber tenido ninguna pérdida, y en este estado se procedió á reconocer el terreno por varios puntos, en cuanto permitió el fuego enemigo; mas no advirtiendo por la derecha señal ó indicio que denotase cortadura ó zanja, nos dirigimos inmediatamente por ella con la misma resolucion, y si cabe mayor entusiasmo; pero tocamos el mismo y mayor tropiezo, pues varios soldados de la Columna, que bajo la proteccion del fuego, atravesaron por una especie de vereda, la barranca del mismo ancho y de 7 á 8 varas de profundidad, se hallaron á corta distancia con otra llena de agua, y aun la que se pasaron, fué ya con el agua á la rodilla.

Atendiendo á que no se podian superar por un golpe de mano, con la falta total de medios, estos inesperados obstáculos, y á que la tropa llevaba nueve horas de accion mas o ménos viva, determiné tomar posicion sobre la loma ventajosa de los Manzanillos, de que desalojé al enemigo, cuando atacó la retaguardia, y se verificó con un orden, valor y serenidad admirables á pesar de la aproximidad del fuego enemigo, especialmente por el flanco de la derecha, que con la cambiada de frente la ocupaban los 200 hombres del regimiento de Nueva España, por tener destinados á los dos escuadrones de dragones de México y lanzeros de San Luis, contra los grupos de acaballo y de apié, que empezaron á bajar por la cañada y lomas de nuestra izquierda.

Interin esta caballería combatia, derrotaba y escarmentaba al enemigo, con su acostumbrado vigor y denuedo, y el sargento mayor D. Josef Alonso con su líneas de reserva y los dos cañones, que á mi bajada quedó cubriendo la cañada ancha de San Andres, castigaba con su natural bizarría al grueso cuerpo de caballería que se destacó por aquel lado, subimos la primera meceta de la loma, y ya fuera del alcance del fuego de Zitácuaro, dispuse que continuasen en columna los cuerpos al cargo del Sr. coronel D. Nicolás Ibarri, á tomar posicion sobre ella, quedándome yo con el batallon de la columna de granaderos y su comandante el teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, cubriendo la retaguardia, protegiendo á los forrageadores en los varios ranchitos que hay en ella y escarmentando ri-